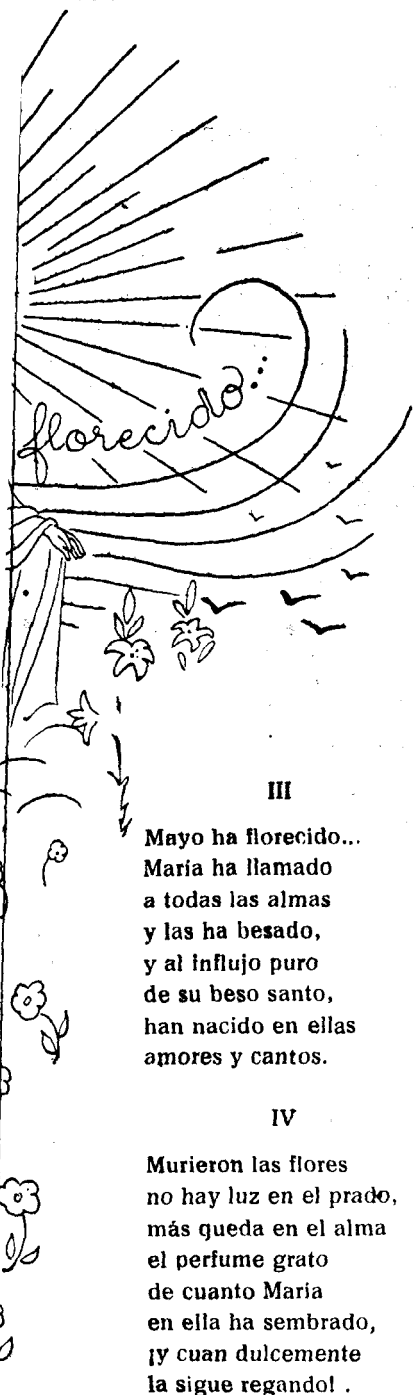




III

Mayo ha florecido...
 Maria ha llamado
 a todas las almas
 y las ha besado,
 y al influjo puro
 de su beso santo,
 han nacido en ellas
 amores y cantos.

IV

Murieron las flores
 no hay luz en el prado,
 más queda en el alma
 el perfume grato
 de cuanto Maria
 en ella ha sembrado,
 ¡y cuan dulcemente
 la sigue regando!

Y vuelca de sus labios la alegría
 porque

«Riem i cantem, que avui es
 [festa grossa;
 riem i cantem, que el cor ale-
 [grem...»

Riendo y cantando, hacen llegar al
 corazón un torrente de alegrías.

Y cantan las travesuras de «La Ga-
 ta i el Belitre», con aquella energía que
 tiene, totalmente plasmada en sus no-
 tas, la canción.

Llena de francas sonrisas, Conta-
 glan su paz de corazón. Por ello cantan:

«...Vora el nostre cor joliu,
 no hi pot viure cap dolor...»

Y ahuyentan las negras sombras
 del dolor...

Por ellos y por ellas, el Catecismo
 Parroquial se llena de fiesta. Sonrisas y
 donativos, que sinceramente agradece-
 mos, llueven por las calles y plazas.
 Honor a la justicia, en la casa de la
 ciudad, al fallar el Concurso... El primer
 premio para el Catecismo Parroquial...
 El valor artístico y musical y las sono-
 ras melodías del numeroso y pequeño
 coro, merecieron los aplausos del Jura-
 do, como los habían ya obtenido del
 que tenía el fallo supremo: el conteni-
 do silencio de la voz popular...

Al terminar, no debe pasar por al-
 to la nobilísima, aunque ingrata, labor
 que desarrolló, con tanto acierto, el
 maestro Sr. Bataller, en la dirección de
 esta sonora bandada de infantiles go-
 londrinas, que cantaban,

«...para cantar a nuestra Pa-
 [tria grande;
 para rogar que la bendiga
 [Dios!]

LUIS ROVIRA